
¿Qué hechos merecen ser noticia?

V. de Semir

Introducción

Uno de los mayores rompecabezas con que se enfrentan los lectores de periódicos son los motivos determinantes de que un acontecimiento merezca ser noticia mientras que otro no. Como cualquier otra noticia, un tema científico debe competir para disponer de espacio, siendo elegido en función del potencial del título, la relación entre cada periodista y el jefe de la sección, diversos acontecimientos externos sociales y culturales, y las fuentes de las noticias. Aunque en la elección de las noticias interviene principalmente el deseo de establecer un cierto grado de complicidad con el lector, en último lugar la intuición del periodista es lo que influye definitivamente en la selección de lo publicado.

En el mundo jerárquico de los periódicos las decisiones se adoptan a múltiples niveles (editores responsables de cada empresa, directores y el editor y los periodistas especializados en áreas concretas como respuesta a la creciente complejidad de los conocimientos). Los editores y directores trazan las principales líneas de información adoptadas por los medios de comunicación más relevantes. Las decisiones referentes a la selección y emplazamiento de las noticias se toman formando parte del día a día, y pese a la estructura jerárquica existente la elección depende finalmente del contacto directo entre los periodistas especializados y sus respectivos jefes de área. Se produce una subasta de noticias en relación a espacios y a la importancia que posteriormente se concede diariamente a cada tema noticiable, lo cual finalmente depende del criterio de

la persona responsable de cada área. A su vez, todos ellos remiten sus principales noticias a la dirección del periódico, donde por fin se deciden los temas que constituirán la primera página. Este es el patrón tradicional sobre el que se mueve la prensa diaria.

El periodismo es una actividad que carece de metodología científica. Entre los múltiples factores que influyen en las relaciones entre periodistas especializados y sus colegas destacan las características de los periódicos (informativo-interpretativo, popular, sensacionalista, etc.), las tendencias culturales de cada jefe de área, y el número de periodistas con suficiente experiencia para la selección inicial de un tema noticiable. Los periodistas especializados dependen de su intuición profesional, así como de sus fuentes de noticias. Por ejemplo, ¿ha llegado un tema noticiable a la oficina del periódico a través de una agencia de noticias o del editor jefe? La selección también está influenciada por la imitación, muy habitual en todas las oficinas periodísticas: siempre tienden a considerarse importantes los temas previamente publicados en otras áreas de los medios de comunicación, de forma que finalmente los periódicos de diferentes culturas o países tienden a ofrecer noticias similares.

¿Qué factores influyen en la selección de noticias?

En un periódico informativo-interpretativo de calidad (el modelo al que predominantemente me voy a referir) coexisten áreas temáticas de información diferenciadas y específicas, como la economía, los deportes, la política, la cultura y los espectáculos. Además, los periódicos suelen tener una sección interdisciplinaria, denominada a veces «página de Sociedad», o según la tradición francesa «hechos diversos» (*faits divers*). En esta sección aparecen con frecuencia noticias científicas o médicas junto con noticias referentes a accidentes, criminali-

Traducción del artículo: De Semir V, *What is newsworthy?* *The Lancet* 1996; 347: 1.163-1.166. Con permiso de The Lancet Ltd. y de Ediciones Doyma, S.A. (De Semir V, *¿Qué hechos merecen ser noticia?* *The Lancet* [ed. esp.] 1996; 29: 185-189).

dad, curiosidades, gente, medio ambiente, y muchos otros temas que no encajan dentro de ninguna de las estructuras temáticas del periódico. Es fundamental entender esta ubicación de las noticias científicas y médicas para comprender por qué se seleccionan ciertos temas noticiables y no otros: en estas secciones de «retazos» el periodista científico o médico ha de competir con los especializados en legislación, medio ambiente, criminalidad, temas de consumo, política sanitaria, educación, planificación urbana, etc.

Es obvio que el periodista científico o médico debe buscar noticias cuyos titulares interesen no sólo al posible lector (que constituye el objetivo central de cualquier periodista), sino también a los colegas de su sección y a la persona que decidirá tanto si se publica su narración como dónde debe ubicarse dentro del periódico. Así, resultan especialmente apreciadas las noticias sobre bacterias asesinas, virus exterminadores y tratamientos milagrosos dado que deben competir con asesinatos, violaciones, catástrofes ecológicas y declaraciones de personas famosas como la princesa Diana. Incluso en los diarios más serios los periodistas científicos y médicos persiguen un estilo espectacularista (que no debe confundirse con el sensacionalismo vulgar) con objeto de que sus noticias puedan ir apareciendo diariamente. La operatividad interna de los periódicos es muy similar en todos los países. En su libro *Vendiendo ciencia (Selling Science)* la socióloga Dorothy Nelkin lo explica perfectamente en el contexto de los EE.UU.¹.

Esta compleja relación existe entre el periodista especializado en ciencia o medicina y la persona de quien depende (habitualmente carente de conocimientos especializados) genera frecuentes dificultades en la elección de los titulares de los temas noticiables. En agosto de 1995 *El País*, un riguroso y serio periódico español, publicaba un artículo bajo el título «La vacuna contra el cáncer de cérvix prevendrá medio millón de muertes anuales», pese a que el texto sólo se refería a la demostración de una relación entre el papilomavirus humano y el cáncer de cérvix, lo que constituye un importante paso en el futuro desarrollo de una vacuna todavía no conseguida². La comunidad científica difícilmente puede aceptar estos errores, dado que obviamente generan falsas expectativas entre los lectores³. Pero incluso excluyendo los titulares sensacionalistas aspectos como el criterio, la cultura y el profesionalismo de los jefes de estas secciones de So-

iedad configuran la forma de presentación de las noticias médicas.

«...noticias sobre bacterias asesinas, virus exterminadores y tratamientos milagrosos tienen una mayor difusión dado que deben competir con asesinatos, violaciones, catástrofes ecológicas...»

La gradual especialización de la información en los grandes medios de comunicación de masas conseguida desde los años setenta y ochenta, coincidiendo con un mayor nivel de educación y demanda de los lectores ha hecho que los editores de los principales periódicos tengan progresivamente más posibilidades de introducir secciones y subsecciones específicas de ciencia y medicina. Aunque los motivos varíen, la espectacular carrera en la conquista del espacio registrada en los años sesenta-setenta y la creciente concienciación pública de la frágil naturaleza de nuestro planeta estimularon un creciente interés por los temas científicos en los medios de comunicación. El 14 de noviembre de 1978 el *New York Times*, un reflejo de los periódicos de máxima calidad de todo el mundo, creó su sección semanal «Tiempos Científicos»^{4,5}. Ocurrió algo similar en los principales periódicos de otras naciones occidentales. Así, el 10 de octubre de 1982 *La Vanguardia*, el principal periódico de Barcelona, creó su sección «Ciencia y Medicina» que, tras empezar con cuatro páginas semanales, ha evolucionado al actual suplemento *Ciencia y Vida* (una revista de 24 págs.). Sin ofrecer una cobertura tan extensa como la de *La Vanguardia*, la mayoría de los periódicos europeos de calidad ofrecen páginas específicas dedicadas a temas científicos y médicos, en algunos casos en forma de suplementos semanales y en otros (como *Le Figaro*) mediante una página diaria denominada «Ciencia y Medicina» o «Ciencia y Salud».

La aparición de estas secciones tiene dos ventajas. En primer lugar, facilitan la formación de los periodistas que se han especializado en ciencia y medicina, y en segundo animan a científicos y médicos a participar en la diseminación de la ciencia y la medicina. Actualmente médicos y científicos comparten la responsabilidad de estas páginas específicas en los mejores periódicos mundiales, de forma que durante los últimos años ha mejorado sustancialmente tanto la toma de decisiones sobre las noticias que deben o no publicarse, como su forma de presentación.

Panel. Los problemas de la noticiabilidad

«En 1995 se publicaron por primera vez las secuencias completas del ADN de dos especies bacterianas (*Haemophilus influenzae*, que posee 1.830.137 bases [Science, 28 de julio] y *Mycoplasma genitalium*, con 580.070 bases [Science, 20 de octubre]). Sin embargo, estas noticias no aparecieron ni en la prensa ni en ninguna sección de los medios de comunicación de masas. En cambio, la epidemia inducida por el virus Ebola y el cultivo de bacterias 'Jurásicas' captó la atención de los periódicos durante varias semanas. Aunque es conveniente que la prensa se preocupe por la ciencia, a veces se corre el riesgo de trivializarla. En primer lugar, la importancia de un descubrimiento no se trata igual a nivel de los medios de comunicación o de los círculos científicos, y no todas las observaciones que se producen pasan a convertirse en noticias. Los descubrimientos u observaciones irrelevantes pero espectaculares a nivel del público se hacen fácilmente acreedores de grandes titulares. Probablemente dentro de pocos años apenas se recordará la epidemia (en caso de poder denominarse así a la coincidencia de algunos casos de infección) del virus Ebola. Aunque la recuperación de bacterias 'Jurásicas' es obviamente importante, esta noticia debería tratarse con cautela. Sólo el tiempo permitirá establecer si las expectativas provocadas por este descubrimiento eran justificadas. Por otra parte, el año 1995 se recordará por haberse conseguido aislar por vez primera la secuencia completa del ADN de una célula viva⁶.»

Estas secciones y suplementos también han concienciado a profesionales responsables de otras áreas de la información de que la colaboración con periodistas científicos y médicos puede permitirles mejorar la información tratada en sus propias secciones. En la actualidad, la ciencia y la medicina no están recluidas en su gueto de la información (como ocasionalmente se ha denominado a estos suplementos temáticos), de foma que cada vez se valora y estimula más la presencia de los periodistas científicos y médicos en las principales secciones de Sociedad de los periódicos. Ocasionalmente pueden colaborar en otras secciones, aportando sus conocimientos y fuentes de información referentes a noticias de economía, deportes y otros temas.

Dificultades en la selección de noticias

Pese a la innegable mejora en la calidad y cantidad de la información científica y médica ofrecida en los principales periódicos, persisten múltiples problemas. Ricard Guerrero, presidente de la Sociedad Catalana de Biología, define perfectamente el problema (véase el panel).

Estos ejemplos destacan la influencia de los eventos sociales y culturales externos. Tanto la «epidemia de Ebola» como las «bacterias jurásicas» coincidieron con temas similares abordados previamente en premios literarios y películas que impactaron notablemente en la población general. El número del 19 de mayo de 1995 de la revista *Science* publicaba el descubrimiento de las denominadas «bacterias jurásicas» (si bien deberían haberse denominado oligocénicas o miocénicas dado el período a que pertenecen)⁷. Dicho número incluía otros

temas que merecían gran atención como noticias. Varios científicos consideraron que, como mínimo, otros 2 artículos tenían mayor importancia científica que el que se refería a la posibilidad de revivir esporas bacterianas de entre 25 y 40 millones de años atrás. Uno de dichos temas hacía referencia a la estructura cristalina de la forma ureásica de *Klebsiella aerogenes*⁸, y el otro al control de la liberación de calcio en el músculo cardíaco⁹. Ninguno de ambos artículos recibió especial atención a nivel de los medios de comunicación; sin embargo, «las bacterias de la era dinosaurica» llenaron enormes páginas y merecieron grandes titulares en casi todos los periódicos del mundo, apareciendo incluso en ubicaciones destacadas de muchas páginas frontales (como en los números del 19 de mayo de 1995 del diario *Público* de Lisboa y de *La Vanguardia* de Barcelona, así como en el número del 20-21 de mayo de *Le Figaro* de París). ¿Hubiera ocurrido lo mismo en caso de no existir la novela de Michael Crichton ni la película *Jurassic Park* dirigida por Steven Spielberg? ¿Se aprovecharon los científicos Cano y Borucki del éxito de *Jurassic Park* para dar a su descubrimiento mayor importancia que la que realmente merecía? ¿No tenemos los periodistas científicos suficientes conocimientos y criterio como para evaluar adecuadamente las noticias científicas, sobrevalorando las «bacterias jurásicas» mientras ignoramos totalmente los otros dos posibles temas noticiables con sus importantes consecuencias médicas? Creo que en este caso convergieron todos los factores previamente reseñados.

Aunque los periodistas tienden a aficionarse a estereotipos y costumbres, también son vul-

nerables a la imitación. En todas las oficinas periodísticas se controla a los medios de comunicación rivales y a los principales periódicos de referencia, utilizándose como fuentes de inspiración al *International Herald Tribune*, *Le Monde*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *The Times*, *El País* y otros, en función de la afinidad intelectual y el grado de conocimiento de los respectivos lenguajes. Es muy difícil evitar la imitación: si alguien publica una noticia, nosotros seguimos su ejemplo. El caso más reciente fue el de la bacteria «asesina» o «comedora de carne humana».

El 25 de mayo de 1995 una importante parte de la prensa británica (incluyendo la no considerada sensacionalista) publicaba detallados reportajes sobre las «víctimas» de la fascitis necrosante por *Streptococcus pyogenes*. La noticia fue recogida inmediatamente por todos los corresponsales de la prensa internacional ubicados en Londres, disparándose la alarma por toda Europa y apareciendo grandes

titulares en todas las secciones de los periódicos. Hasta varios días después no empezaron a aparecer comentarios más moderados e imparciales en las páginas de los suplementos semanales, minimizándose la trascendencia de las noticias referentes a «la bacteria asesina». Mientras tanto, Virginia Bottomley, que desempeñaba entonces el cargo de Secretaria de Estado de Sanidad de Gran Bretaña (British Secretary of State for Health), desde el primer momento minimizaba la importancia del tema (jueves 26 de mayo) destacando que el número de casos registrados era análogo al de años previos. Paradójicamente, el 26 de mayo el mismo periódico *La Vanguardia* publicaba el siguiente titular en la sección de Sociedad: «La agresiva mutación de una bacteria produce doce muertes en Gran Bretaña. La bacteria asesina destruye la piel y los músculos, provocando la muerte en 24 horas». En su suplemento de *Ciencia y Vida* del 10 de junio el mismo tema presentaba los siguientes titulares

THE LANCET

42 Bedford Square
London WC1B 3SL
United Kingdom

TEL + 44 (0) 171 436 4981

COMUNICADO DE PRENSA Número 3 de junio de 1995

Censurado hasta 00.01 h (hora de Londres)
día 2 de junio de 1995

¿Es seguro bucear con escafandra autónoma? (págs. 1.403-1.405)

El buceo con escafandra (instrumento autónomo para respirar bajo el agua) constituye una actividad lúdica popular. La mayoría de buzos son conscientes de los riesgos inmediatos existentes, como la gravísima enfermedad por descompresión. Sin embargo, no todos conocen los peligrosos cambios patológicos que pueden surgir en su sistema nervioso central y médula espinal, que son de tipo acumulativo con el transcurso de los años.

Médicos alemanes actualmente creen que el buceo no profesional puede inducir a largo plazo la degeneración del sistema nervioso central y de los discos espinales, incluso en ausencia de incidentes de descompresión. La conclusión a que han llegado los doctores Jürgen Reul y sus colaboradores de la Technical University de Aachen se deriva de su estudio publicado en el número de *The Lancet* correspondiente a esta semana, realizado en varones y mujeres seleccionados a partir de asociaciones de buceadores de Alemania. Como comparación estudiaron varones y mujeres de similar edad media que practicaban otros deportes, como la natación y el atletismo.

Fig. 1. Comunicado de prensa de *THE LANCET* correspondiente al número del 3 de junio de 1995.

tranquilizadores: «Una vieja y temida gangrena. Una enfermedad bien conocida pero infrecuente. Alarma injustificada».

¿Por qué se publican frases tan opuestas ante el mismo tema? En primer lugar, hay que considerar la rapidez con que los periodistas tuvieron que hacer frente al problema. Los titulares casi sensacionalistas coincidieron con el mensaje del corresponsal en Londres, un periodista general que obviamente captó la noticia desde la prensa y televisión británicas sin plantearse ninguna otra valoración adicional; la remitió a la sección de Sociedad, donde el editor jefe decidió imprimirla sin asesorarse por especialistas dada la inmediatez y naturaleza aparentemente espectacular del hecho. La noticia fue entonces recogida por el equipo especializado que elabora el suplemento semanal, donde trabajan conjuntamente periodistas y médicos. El artículo lo preparó, evaluó y finalmente lo redactó un médico especializado en enfermedades infecciosas, indicando en su artículo del 10 de junio: «En primer lugar, no se trata de una nueva bacteria, dado que el estreptococo A es ampliamente conocido desde hace mucho tiempo. La enfermedad tampoco es nueva, dado que la fascitis necrosante o gangrena estreptocócica se describió hace ya más de 150 años. Tampoco se trata de la aparición de una nueva cepa, dado que según la OMS durante los últimos cinco años se han registrado unas 166 comunicaciones sobre esta cepa de mayor virulencia».

Influencia de las fuentes en la selección de las noticias

Los ejemplos que he descrito hasta ahora hacen referencia a noticias espectaculares; sin embargo, ¿qué ocurre con las restantes noticias (la mayoría) que aparecen más o menos rutinariamente en los medios de comunicación?

Durante los últimos años el aumento de las noticias científicas y médicas aparecidas en la prensa diaria ejerce presión sobre el mundo científico y médico. Tanto los científicos como los médicos han tenido que enfrentarse a los periodistas; muchos califican de interesante su colaboración con los medios de comunicación, convirtiéndose incluso en defensores activos de sus respectivas actividades científicas. Otros se han mantenido al margen del campo de la comunicación, y una minoría ha descubierto la posibilidad de utilizar estos medios en

su propio interés para ganar prestigio, ventajas económicas y otros objetivos independientes de la buena práctica científica¹⁵. Los congresos científicos y médicos prestan cada vez más atención a la prensa, anunciando directamente resultados de investigaciones a los medios de comunicación en forma de conferencias de prensa o actos equivalentes discordantes con las tradicionales formas de comunicación científica.

Dados los variados intereses implicados en la relación entre ciencia y periodismo, se considera como periodismo científico y médico correcto el que se basa en revistas de referencia como fuentes de información destacando principalmente *Nature*, *Science*, *THE LANCET* y *The New England Journal of Medicine* dado que su rigurosa revisión por expertos garantiza una información fiable. Estas revistas remiten comunicados previos de prensa a periodistas acreditados, dándoles suficiente tiempo para poder preparar las noticias. Sin embargo, las revistas imponen prohibiciones sobre dicha información, que habitualmente coinciden con la publicación del correspondiente número¹¹. Estos comunicados de prensa reflejan la existencia de cierta rivalidad entre las revistas, especialmente respecto al prestigio social y la autoría científica. Desean ser mencionadas regularmente en los medios de comunicación¹².

Un estudio desarrollado por el Observatorio de Comunicación Científica de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona¹³ sobre el suplemento «Salud y Medicina» del periódico español *El Mundo* ponía de manifiesto que las fuentes externas más frecuentemente utilizadas por el periódico en la preparación de la información biomédica fueron, por orden de importancia, el *New England Journal of Medicine*, *New Scientist*, *THE LANCET*, *British Medical Journal*, *New York Times*, *Science*, *Nature*, el *Journal of American Medicine Association* y la OMS. Resulta evidente que, exceptuando una revista de amplia circulación como es *New Scientist*, un periódico que aporta información médica de calidad como es el *New York Times* (que dispone de su propia agencia de noticias), y una institución como la OMS (que genera numerosos comunicados de prensa), todas las demás fuentes externas son revistas de referencia revisadas por expertos y que, con la excepción del *New England Journal of Medicine*, todas están a favor de la distribución de comunicados de prensa entre el periodismo especializado.

Actualmente se está realizando un estudio similar entre las noticias publicadas diariamente en otros importantes periódicos españoles (*El País*, *La Vanguardia* y *ABC*); sus resultados confirman la importancia de revistas como *THE LANCET* y *Nature* como fuentes de información del periodismo científico y médico español. También en la mayoría de los periódicos europeos las noticias sobre descubrimientos científicos y médicos provienen de los comunicados de prensa facilitados por estas revistas. También se facilitan a los periodistas el teléfono, el número de fax y la dirección del correo electrónico (*e-mail*) de los investigadores principales, simplificando e influyendo decisivamente en la selección de noticias^{14,15}. El personal que prepara estos comunicados de prensa utiliza de entrada recursos periodísticos para captar la atención hacia la información que planifican publicar en sus revistas. Por ejemplo, un artículo publicado en *THE LANCET* denominado «Lesiones del sistema nervioso central y hernias discales cervicales en buceadores no profesionales»¹⁶ fue titulado en el correspondiente comunicado de prensa «¿Es seguro el buceo con escafandra autónoma?» (fig. 1), apareciendo en las noticias de *Le Figaro*¹⁷ como «Les lésions insidieuses des plongeurs amateurs» (Las lesiones insidiosas de los buceadores no profesionales) y en las del suplemento *Ciencia y Vida* de *La Vanguardia* como «Las burbujas malditas»¹⁸. La revista *Science* publicó un artículo titulado «Aumento de la representación cortical de los dedos de la mano izquierda en músicos de cuerda»¹⁹, que en el correspondiente comunicado de prensa recibió el título más atractivo de «Cortical para cuerdas en Do Mayor» y que apareció finalmente en la prensa como «Cambios cerebrales en músicos de cuerda»²⁰.

La mayor parte de los periodistas especializados conoce o debería conocer el significado del acrónimo ISIS-4 (Cuarto Estudio Internacional sobre la Supervivencia tras el Infarto). Sin embargo, es improbable que el título del artículo aparecido en *THE LANCET*²¹ «ISIS-4: un ensayo factorial aleatorio para evaluar la eficacia del tratamiento precoz con captopril oral, mononitrato oral o sulfato de magnesio intravenoso en 58.050 pacientes con sospecha de infarto agudo de miocardio» hubiera tenido el mismo interés para los periodistas si no hubiese aparecido en el correspondiente comunicado de prensa bajo el título «Dar a los pacientes la mejor opción tras el ataque cardíaco: ISIS-4, CCS-1». El título del comunicado de prensa

apareció independientemente del hecho de que tanto la industria farmacéutica como los investigadores clínicos que colaboraron en este ensayo multicéntrico hubiesen presentado sus resultados directamente a la prensa. Cada vez resulta más frecuente que los investigadores y los departamentos de comunicación de laboratorios contacten directamente con los periodistas científicos y médicos. Ello aumenta la dificultad de discernir qué hallazgos son notorios, dado que no siempre están claros los intereses que se ocultan tras estas comunicaciones.

La historia final: intuición

Aunque los periodistas también utilicen otros sistemas para obtener información (agencias de prensa, contactos directos, instituciones, etc.), al final nuestra intuición influye sustancialmente sobre lo que decidimos publicar. No existe un criterio definido, exceptuando el de intentar establecer constantemente cierta relación de complicidad con nuestros lectores. El objetivo debería ser compatible con el deseo de ser fiable y creíble. Sin embargo, ello no siempre es fácil dado que la credibilidad de un periodista científico o médico depende a la vez de científicos y lectores, teniendo que responder a muchas presiones que superan su criterio profesional. Las dificultades probablemente aumentarán tras la expansión de la comunicación electrónica²². Los escritores científicos Ted Anton y Rick McCourt, de la DePaul University of Chicago, consideran: «La labor actualmente se ha convertido en crítica dado que está cambiando rápidamente la tradicional forma de comunicación científica con el público. Antiguamente las revistas revisadas por profesionales exponían los hallazgos científicos en artículos escritos asépticamente y conferencias de presentación (ocasionalmente filtradas al público por los numerosos periodistas científicos presentes). Ello todavía ocurre. Pero la rapidez de la tecnología informativa, la perspectiva de patentes lucrativas o pactos de negocios, la lucha por la obtención de subvenciones, y las deficiencias de las propias revisiones de expertos están hundiendo al sistema»²³. Dada la complejidad de los problemas de evaluación de las fuentes de información y los intereses ocultos tras cada dato, estas novedosas condiciones darán mayor protagonismo a la experiencia, conocimientos y habilidad profesional del periodista científico.

BIBLIOGRAFÍA

1. Nelkin D. Selling science: how the press covers science and technology. Chapter 7: Constraints of the journalistic trade. Nueva York: W H Freeman, 1995.
2. El País 1995; agosto 22: 20.
3. El País 1995; septiembre 23: 22.
4. Goulden JC. Fit to print, A M Rosenthal and his times. Secaucus NJ: Lyle Stuart Inc, 1988.
5. Diamond E. Behind the times. Nueva York: Villard Books, 1994.
6. Guerrero R. El Oro que no reluce (The gold which does not shine). Ciencia y Vida 1995; diciembre 9: 2.
7. Cano RJ, Borucki MK. Revival and identification of bacterial spores in 25 to 40-million-year-old Dominican amber. Science 1995; 268: 1.060-1.064.
8. Jabri E, Carr MB, Hausinger RP, Karplus PA. The crystal structure of urease from *Klebsiella aerogenes*. Science 1995; 268: 998-1.004.
9. Cannell MB, Cheng H, Lederer WJ. The control of calcium release in heart muscle. Science 1995; 268: 1.045-1.048.
10. Frankel DH. Fatal attraction between scientists and journalists? Lancet 1995; 345: 1.105-1.106.
11. Hansen A. Journalistic practices and science reporting in the British press. Public Understanding Sci 1994; 3: 111-134.
12. Fayard P. Sciences aux Quotidiens (Day-to-day science). Nice: Z'Editions, 1993.
13. López M, Hernando J. Análisis del suplemento Salud y Medicina de El Mundo (Analysis of the Health & Medicine supplement of El Mundo) Estudios de Periodismo. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, 1994.
14. The Lancet: the incisive medical journal (Interview with Dr Robin Fox) Helix Amgen's Magazine of Biotechnology. Vol II Issue 2, 1993: 7.
15. Salgado A. Las revistas científicas de referencia como fuente de información (The reference scientific journals as a source of information) Reptes de la Ciència a les portes del segle XXI pages 104-111 Barcelona: Rubes Editorial, 1995.
16. Reul J, Weis J, Jung A, Willmer K, Thron A. Central nervous system lesions and cervical disc herniations in amateur divers. Lancet 1995; 345: 1.403-1.405.
17. Le Figaro 1995; junio 12: 14.
18. Ciencia y Vida (La Vanguardia) 1995; julio 22: 10-13.
19. Elbert T, Panter C, Wienbruch C, Rockstroth B, Taub E. Increased cortical representation of the fingers of the left hand. Science 1995; 270: 305-307.
20. Ciencia y Vida (La Vanguardia) 1995; noviembre 11: 6-7.
21. ISIS-4 (Fourth International Study of Infarct Survival) Collaborative Group. ISIS-4: a randomised factorial trial assessing early oral captopril, oral mononitrate, and intravenous magnesium sulphate in 58 050 patients with suspected acute myocardial infarction. Lancet 1995; 345: 669-687.
22. Kenward. Internet y el periodista científico, utilidades y problemas (Internet and the scientific journalist, uses and problems). Quark 1995; 1: 55-63.
23. Anton T, McCourt R. The new science journalists. Nueva York: Ballantine Books, 1995: 6.